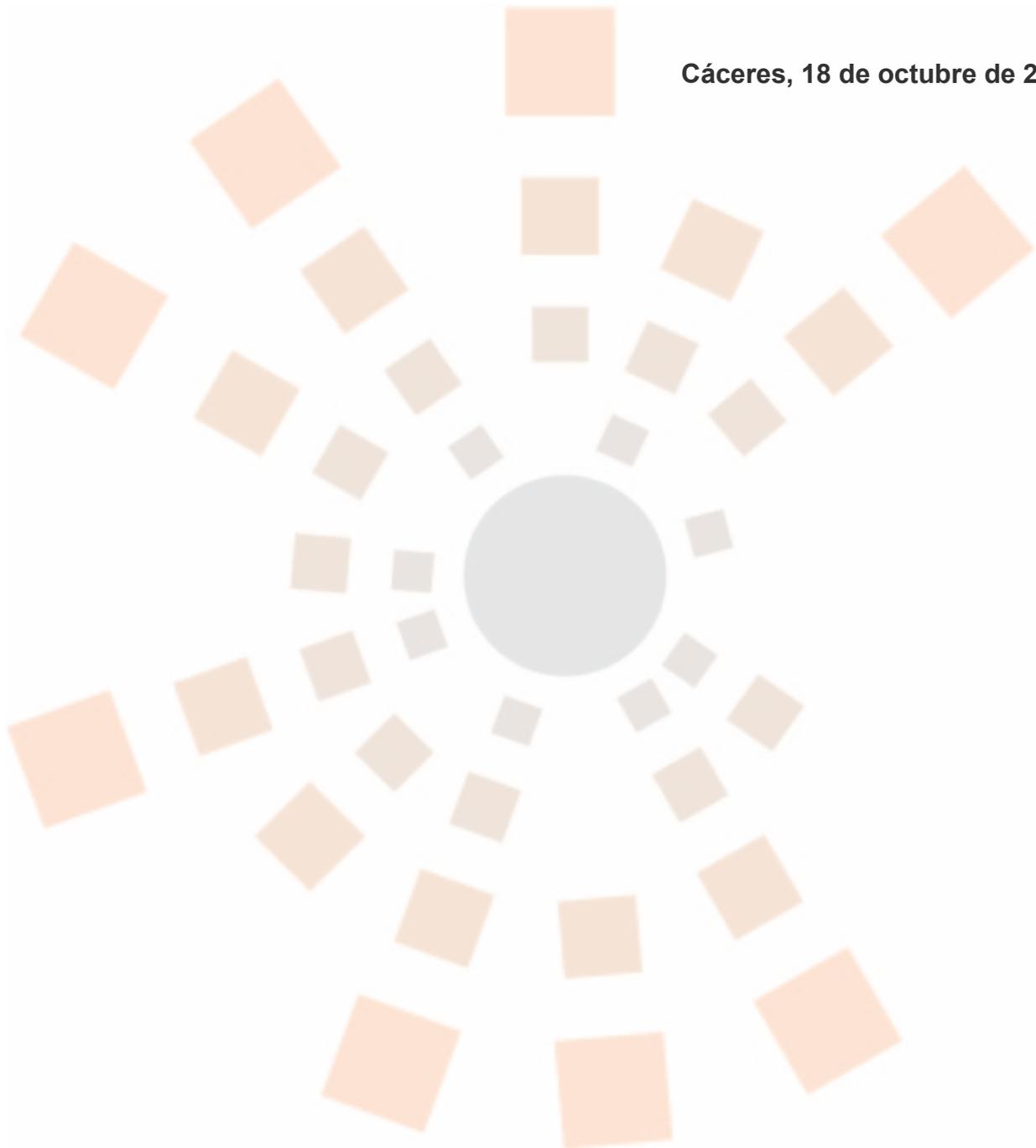


INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DEL PARQUE DE “EL RODEO”

Cáceres, 18 de octubre de 2001



ENTREVISTA DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DEL PARQUE DE “EL RODEO”

Cáceres, 18 de octubre de 2001

Autoridades, señoras y señores, queridos amigos.

Empiezo por agradecer las palabras que el Alcalde me ha dedicado, comparto con él la filosofía que siempre, en este tipo de actos, expresa. Yo creo que hay un buen entendimiento institucional entre el Ayuntamiento de Cáceres y la Junta de Extremadura, fundamentalmente porque el Ayuntamiento de Cáceres quiere ser quien gobierne la ciudad, y la Junta de Extremadura quiere ayudar al gobierno de la ciudad de Cáceres. El problema casi siempre se plantea cuando hay algunos ayuntamientos que no quieren gobernar su ciudad, y quieren que sea la Junta de Extremadura quien gobierne su ciudad o su pueblo, y ahí es cuando empieza el conflicto.

Afortunadamente Cáceres siempre, con todas las corporaciones municipales, ha tenido conciencia clara de que la responsabilidad del gobierno de su ciudad es de su alcalde, de sus concejales; y la Junta de Extremadura es un instrumento para intentar ayudar a que Extremadura crezca, creciendo sus ciudades, creciendo sus pueblos, crece también su región.

Así que hemos superado pequeñas telarañas mentales, que cuando empezamos la democracia teníamos todos que aprender, e incluso ya, vengo con mucha satisfacción a Cáceres, a Cáceres ciudad, a su provincia, y ya afortunadamente hace años que nadie plantea, no que yo sea de un partido y el alcalde de otro, sino que yo sea de Badajoz y estaba en Cáceres, que era el conflicto que antes casi siempre se producía. Esto también ya forma parte del pasado. No hay preferencias, Cáceres y Badajoz son dos partes indisolubles de una única realidad y, por lo tanto, éste es el camino de poder avanzar y de poder hacer cosas.

Y hoy inauguramos una cosa que me parece, sin paliativos, una gran obra, no le pongo adjetivos, simplemente es una magnífica obra. Una magnífica obra que responde al deseo de una ciudad, que no es que solamente necesite un pulmón para respirar porque afortunadamente todavía vivimos en ciudades que son manejables, en ciudades que no son monstruos, en donde ya ni siquiera se ve la luz del sol, pero sí es un parque que responde, diría yo, a la atracción que siente el hombre y la mujer de tierra adentro que siempre se ha visto sin tener un río o sin tener un mar, y así nos llama tanto la atención a los extremeños el mar, y así intentamos acudir a él cada vez que podemos, y así le llama tanto la atención a los ciudadanos de ciudades o pueblos que no tienen río de intentar construir su propio río. Y ahí está el río de Cáceres.

La lástima es que algunas ciudades, que sí tienen río, hayan estado viviendo constantemente de espaldas al río, considerando que el río era el estercolero, el sitio donde se tiraba la basura. Es decir, que cada uno busca aquello que no tiene. Y Cáceres no tenía río, y no tiene río, pero ahora yo creo que tiene un lago magnífico y un pulmón de expansión que lo convierte a estas dieciocho, diecinueve hectáreas, lo convierte en una obra magnífica. Una obra magnífica, siempre por principio, es una obra fruto de la perseverancia y del tiempo. Por eso, a lo mejor, algunos vecinos no creían que esta obra fuera realidad, porque esto empezó hace la friolera cifra de veintidós años, en el año 1979. Entonces una corporación, que no era ni del partido del alcalde ni del partido del mío, sino de Unión del Centro Democrático, ya declaró esta zona como zona verde y, por lo tanto, con proyección de convertirla en un gran pulmón de expansión de la ciudad de Cáceres.

Así que estoy hablando del año 79. Después hubo modificación del Plan General en el año 91, una corporación socialista, y ha habido el remate definitivo de la obra por parte de la corporación del Partido Popular. Y es una obra larga, pero no tiene mucha importancia, no tiene mucha importancia lo que duran las obras, máxime cuando las obras son importantes. El ejemplo es odioso seguramente, porque no tiene comparación, pero quién se acuerda ahora de cuánto duró la construcción de la ciudad antigua de Cáceres. Nadie lo sabe. Y quién se acuerda ahora de quién la hizo. Nadie. Si no tiene importancia quién la hace. Si pasamos los hombres y las mujeres que gobernamos y, al final, lo que queda es lo que queda, y lo que quedará para el futuro será que hubo un tiempo en que Cáceres, por fin, contó con un parque como El Rodeo, que antes era una zona, casi, casi diría yo, de basura, y ahora se ha convertido en una zona para uso y disfrute de los ciudadanos.

¿Por qué se ha tardado tanto? Yo creo que el Alcalde ha dado algunas explicaciones: había que intentar recalificar los terrenos, había que intentar aclarar la propiedad, etc., etc. O sea, que yo creo que se ha tardado también tanto porque si el Cáceres de 2001 fuera el Cáceres del año 1979, cuando se empieza a decretar por el Ayuntamiento que era una ciudad, o sea, que era una zona verde, entonces la obra hubiera tardado poco tiempo, pero da la casualidad, la agradable casualidad, de que el Cáceres 2001 tiene algunas similitudes con el Cáceres del 79, pero ha habido unos cambios espectaculares a lo largo del tiempo. Uno de ellos, importantísimo, ha sido que la ciudad ha ido creciendo a un ritmo de mil habitantes por año, desde el año 79 hasta hoy. De tal manera que hemos pasado algo más de sesenta mil habitantes a ochenta y cinco mil habitantes que tiene en la actualidad la ciudad. Es decir, cada año aquí venían a vivir mil personas nuevas, que no vivían en Cáceres.

¿Qué es lo que provocaba eso? Eso provocaba, pues lógicamente, una demanda y una presión urbanística sobre la ciudad y sobre las autoridades que tenían la responsabilidad de gobernar la ciudad en todos estos años. Y había, al mismo tiempo, la lógica dialéctica, la lógica lucha, entre los intereses privados, por una parte, y los intereses públicos, por otra. El Ayuntamiento intentando preservar una zona para disfrute de los ciudadanos, pero la presión del ciudadano que va viniendo, que va pidiendo vivienda, que va pidiendo urbanismo, que va pidiendo construcciones, y ahí había un choque de intereses entre el choque público que defiende el ayuntamiento y el choque privado que defienden las constructoras, los urbanistas, etc., que quieren atender la demanda, las peticiones que los ciudadanos que se van incorporando a la ciudad, o aquéllos que quieren mejorar sus

condiciones de vida, cambian totalmente el concepto de ciudad. Y eso explica también la tardanza en una obra de estas características.

Pero es que, además, también si la ciudad de Cáceres, esta zona de Cáceres hubiera continuado igual que estaba en el año 79, la obra hubiera sido mucho más sencilla. Pero aquí sólo había, como mucho, la Residencia de la Seguridad Social, pero poco a poco se han ido uniendo obras importantes: Palacio de Justicia, Ciudad Deportiva, el Inem, residencia de estudiantes, etc., etc., y eso ha ido constriñendo también la parte que estaba, en un principio, mal vista como zona verde porque estaba exenta de cualquier obra o edificio de una importancia extraordinaria, como éstas que acabo de mencionar.

Obras importantes que se han hecho desde el Ayuntamiento, con el apoyo de la Junta, del Gobierno central, etc., etc., etc. Todas esas obras, y otras muchas más que se han ido haciendo en la ciudad de Cáceres, todas esas obras, con ser importantes, no tienen la trascendencia para la ciudad del parque que hoy inauguramos.

Uno puede ir, querido Alcalde, puede ir a cualquier zona de expansión de la ciudad en estos momentos. Y seguro que si uno no hubiera venido nunca y le taparan los ojos y le trajeran en el coche y lo pusieran, pues no sé, no diré nombres de urbanizaciones, en cualquier urbanización de las nuevas, y lo bajaran del coche, le quitaran el pañuelo y le dijeran: ¿dónde está usted? Pues miraría los edificios y diría: pues puedo estar en Murcia o puedo estar en Madrid o puedo estar en Barcelona o puedo estar en cualquier sitio. Porque prácticamente los nuevos edificios se parecen unos a otros, sin que uno pueda averiguar dónde están las raíces de esa ciudad, si nunca la expansión de Cáceres nos va a intentar reconciliar, a los que son de Cáceres, con su ciudad, simplemente es una expansión necesaria. Ahora, si a uno le tapan los ojos y lo llevan a la parte antigua y le quitan el pañuelo y le dicen: ¿dónde está usted? Mira y dice: en Cáceres. Porque la parte antigua sí es una parte sustancial del reconocimiento histórico que un ciudadano tiene de su propia ciudad. Si a uno le quitaran la zona antigua se quedaría sin ciudad, por muy bonita que fuera, se quedaría sin sus raíces, se quedaría sin su historia, se quedaría sin aquello que le identifica con la ciudad.

Bueno, pues esta obra tiene unas características similares, desde mi punto de vista y salvando la distancia, con la zona antigua. Es decir, dentro de unos años, dentro de veinte, treinta, cuarenta, cincuenta años, si uno trae a la gente con los ojos tapados a este parque de El Rodeo y le dijeran: ¿dónde está usted? Dirá: en Cáceres. Porque esto ya formará parte de las raíces, de la vivencia, de la historia de la ciudad. Con una diferencia respecto a la ciudad monumental: que la ciudad monumental está cerrada, hecha y no puede crecer. Esto va a crecer, es decir, dentro de cinco años, cuando lo veamos otra vez, diremos: esto no es el parque que inauguramos porque ha cambiado, han crecido los árboles, ha crecido el verde, han crecido otras cosas, es decir, estamos inaugurando un monumento vivo que se va a ir transformando diariamente, que va a ir cambiando diariamente pero que, al mismo tiempo, va a representar la esencia, una de las esencias, de las raíces de la significación de la ciudad de Cáceres por lo que uno se siente identificado con su propia ciudad.

Y al mismo tiempo, va a significar mucho para la habitabilidad. Nosotros somos ciudadanos extremeños, formamos parte de la cultura mediterránea. Y la

cultura mediterránea, el carácter latino, la climatología nuestra, hace que no solamente vivamos en nuestras casas, sino que vivamos también en la calle, vivamos también en el barrio. Y entonces tiene uno que intentar hacer una ciudad donde haya buena habitabilidad, donde las casas puedan acoger a la gente pero, al mismo tiempo, tenemos que tener en cuenta también que los ciudadanos vivimos en la calle, muchas horas al día vivimos en la calle, porque somos de carácter latino, somos cultura mediterránea, tenemos el clima que tenemos, y nos gusta vivir en la calle, que es donde precisamente encontramos también nuestra relación personal.

Ahora se alardea mucho de que en el bloque donde vivimos no conocemos al vecino de abajo. Esto, los más mayores lo añoran mucho, porque antes en las calles se conocía a los vecinos, se hablaba con los vecinos, se ayudaban los vecinos mutuamente. Ahora se alardea mucho, se presume: pues yo no conozco al vecino del tercero, no lo he visto en mi vida. Bueno, con alguien se tendrá uno que relacionar y juntar y hablar, y se junta uno en el barrio. Y entonces este parque no solamente es una expansión, sino que también es un sitio donde nos vamos a relacionar los ciudadanos, donde vamos a poder hablar, donde vamos a poder disfrutar, donde vamos a poder encontrarnos, relacionarnos, dialogar, etc., etc., porque vivimos, repito, mucho tiempo en la calle.

Y esto explicaría que, desde la política, intentáramos pensar algún tipo de normativa que hiciera posible que no fuera primero la vivienda y después el barrio, sino que primero fuera el barrio y después la vivienda. Es decir, uno compra una vivienda o alquila una vivienda y sabe cómo va a ser la vivienda porque le dice que éste es el piso piloto, pero no sabe dónde va a vivir, cómo va a ser su barrio, qué equipamiento público va a tener: va a tener parque, no va a tener parque; va a tener escuela, no va a tener escuela; va a tener viales, no va a tener viales. Y deberían hacerse las cosas al revés. Primero haga usted los viales, primero haga usted todos los servicios públicos y después ponga usted las viviendas, porque entonces uno sabrá dónde va a vivir de verdad, no solamente en una casa, sino también en un barrio, en una zona donde se pueda relacionar con la gente. Y esto lo cumple precisamente este parque que, como le he dicho al Alcalde, da una envidia terrible. Yo me siento envidioso de la ciudad de Cáceres, en estos momentos, por tener esta expansión que, repito, ha sido obra de muchísima gente que han intervenido, el Alcalde ha dicho también los nombres de los técnicos que han colaborado, que han trabajado, yo no voy a repetir, y que estoy seguro que va a servir para hacer una ciudad más humana, una ciudad más habitable, una ciudad donde se relacione la gente, donde podamos intercambiar opiniones, donde podamos hablar, donde podamos vivir, porque no se vive sólo en casa, sino se vive también en la calle y con los demás.

Y por último, también termino con lo que decía el Alcalde. Hubiera sido muy chocante que, viendo esta magnífica obra que es este parque, al final se viera una calle que pusiera Millán Astray, que dijo aquello de “muerte a la inteligencia”. Esto no tendría sentido, que una cosa tan cultural como ésta, que es un parque, tuviera al lado una calle de alguien que decía “muerte a la inteligencia”. Afortunadamente, el Ayuntamiento de Cáceres ha sido tan inteligente que ha sustituido el grito de “muerte a la inteligencia” por el grito de “viva la cultura” que representaba Pablo Naranjo, que en gloria esté, y que me alegro mucho que se le haya hecho este pequeño homenaje, aunque alguna vez los extremeños tendremos que empezar a pensar que sería bueno que los extremeños antes de morir se llevaran el homenaje, porque después de muerto la cosa tiene un poquito de menos valor y de menos importancia,

pero, en fin, los hijos y la viuda siempre podrán tener la satisfacción de que tuvieron un padre y un marido ejemplar.

Este parque, y con esto termino, será lo que la ciudad quiera. Estábamos pasando, viéndolo, etc., la preocupación del alcalde sería la misma que la mía: cuánto durarán las papeleras, cuánto durarán los bancos, cuánto durará el césped, cuánto durará la farola. Ha dicho el Alcalde que esto lo ha pagado el pueblo de Cáceres, y lo ha pagado con fondos europeos, que al final también nosotros participamos, y gracias a que somos región Objetivo 1 podemos tener fondos europeos. Ahí tenemos el caso de Valencia, que es una región más rica que la nuestra y no se quiere ir de Objetivo 1 ni con agua caliente, ya está fuera, pero quiere permanecer porque siendo Objetivo 1 nos van a soltar el dinero todos los años, por lo tanto, sería un error intentar quitarse de zona Objetivo 1, porque Valencia que es más rica quiere seguir para ir consiguiendo dinero también para este tipo de obra.

Así que la hemos hecho entre todos, pero lo que se vaya deteriorando y rompiendo también se va a pagar entre todos. Así es que cuando se rompa una farola o un banco, no crean ustedes que lo va a pagar el Alcalde, lo va a pagar el Ayuntamiento y, por lo tanto, será un dinero que va a ir y no podrá ir a otro sitio que la ciudad también necesita.

Así que, como es de todos, disfrútenlo todos y cúdenlo todos, porque yo creo que ésta es una obra que Cáceres necesitaba y felicito por ello al Ayuntamiento, a su Alcalde y a todos ustedes.

Muchas gracias.